

MOSTRACION POSITIVA DE UN EXPERIENCIAR METAFISICO*

JAIME HOYOS-VÁSQUEZ, S.J.

Pretendemos en este apartado hacer ver que son posibles enunciados verdaderos sobre realidades no asequibles a la experiencia en el sentido usual de este término. Todo lo que en él se diga va a estar centrado en dos conceptos filosóficos: el de *verdad* y el de *experiencia*. Quiero mostrar que la experiencia y la verdad como las vive el hombre son más amplias de lo que proponen aquellos que colocan al pensar metafísico por fuera de la verdad; esto significa que en la proposición que pretende dejar sin valor a los enunciados metafísicos los conceptos de experiencia y verdad son recortados, pues toman exclusivamente lo claro y distinto.

* Desde 1987 Jaime Hoyos tenía redactado un "Manual de Metafísica Fundamental" estructurado desde la perspectiva de Béla Weissmahr. Visto en su conjunto, dicho manual refleja muy claramente tanto la orientación del pensamiento metafísico del P. Hoyos cuanto el vigor y la expresividad de su trabajo pedagógico. Reproduzco aquí un corto fragmento (que considero no excepcional, sino estandar), de la última versión (septiembre de 1992) del manual. Utilizo una copia en la que el autor había hecho, a mano, algunas correcciones. (N.E.)

GENERALIDADES SOBRE EL CAMINO QUE VAMOS A RECORRER

Es un camino o método *mostrativo*, no demostrativo.

El *sitio*, *topos* o paraje de la mostración es la experiencia en el sentido de *experienciar* y no de experimentar. Hablamos de *experiencia* y de *experienciar* que son términos más amplios que pensar, especialmente si se trata de un pensamiento demostrativo. No se trata en lo que sigue de una de-mostración, sino de una mostración; no de una discusión teórica, sino de *experimentar algo*, pero dentro de una *experiencia no empírica*, metidos dentro de ella, si se me permite. Es lo que voy a llamar *experienciar*, que tiene que pasar por un *sentir-se* uno a sí mismo, que va más allá del pensamiento empírico.

Una de-mostración en su significado común y corriente sería algo así:

"Sólo son posibles los enunciados que cumplan tales y tales características...Ahora bien, los enunciados de la Metafísica cumplen con esas características....., luego..."

No será este el camino que vamos a seguir. Se trata de mostrar que lo que recogen los enunciados metafísicos se da realmente. Luego se preguntará cómo es posible recoger en nuestro lenguaje eso que de todos modos se nos da. Poner, para comenzar, condiciones de tipo formal a tales enunciados impide que se haga la experiencia metafísica o que se mire a ella. Estas condiciones de tipo formal nos apartan de lo metafísico, y de lo que se trata ahora es precisamente de *meterse* en ello, de acceder al ámbito de lo metafísico.

Término capital en todo filosofar y que se presenta como garantía de realismo, es el término *experiencia* que por lo mismo ha tenido muy diversas significaciones a lo largo de la historia del pensamiento. Vale pues la pena detenerse un poco para examinar este término.

1. SOBRE EL CONCEPTO DE EXPERIENCIA

Es un concepto sumamente rico, que, como todos los términos centrales de la filosofía, -sus pilares-, es pluri-significativo, teniendo

cada una de las diversas significaciones su propio valor, dentro del contexto en que se le usa. Esta plurisignificatividad de los términos filosóficos se debe a que están abriendo campos semánticos profundos en los que está radicada la realidad o ser de los entes particulares, que de ese fundamento derivan su significado. Caigamos en cuenta de ese hecho, analizando lo que quiere decir *experiencia* desde diversos puntos de vista. Llegaremos así a la convicción de que el concepto de experiencia que nos proponen los enemigos de la Metafísica es un concepto recortado, abstracto y acomodado a una idea muy particular de ciencia. Estos apuntes quieren dar algunos elementos para la construcción de un concepto más rico de experiencia, abriéndole campo a la *experiencia metafísica*, a la experiencia que habremos de llamar trascendental. Es *trascendental* porque es la que está en el fondo de toda forma de experiencia, es el *a priori* necesario de cualquier otro tipo de experiencia.

Examinaremos el concepto de experiencia desde la perspectiva del sentir común de la gente y desde la perspectiva de los filósofos. Desde ésta, analizaremos el concepto de experiencia en tres autores clave: Aristóteles, Kant y Heidegger. La experiencia trascendental de que aquí se trata la hallamos expresada en la *encontrancia* (o *Befindlichkeit*) de Heidegger, que expresa el hecho de que en cualquier afirmación, negación, duda o admiración que yo profiera me hallo ya metido en el asunto. Siento el asunto sintiéndome a mí mismo implicado en lo que estoy afirmando, negando, etc... Es como si la propuesta de Descartes y de Kant de que detrás de todo lo que pienso está la existencia del yo tuviera que retrotraerme hasta el hecho de que antes de llegar a pensar tengo que *sentir-me* existiendo.

1.1. *¿Qué quiere decir en el lenguaje y comprensión normal de la gente, "ésta es una persona de experiencia o experimentada"?*

Encontramos dos significados básicos:

1.1.1 **Como competencia social.**

Una persona de experiencia es la que posee autoridad. Quien tiene experiencia somete al que carece de ella. Papel preponderante de algunos viejos en la vida política contemporánea y también el caso

contrario. Papel del viejo en las familias y en los pueblos de América Latina; en la sabiduría popular. *El viejo y el mar. El gringo viejo...* Quiere decir también valorar la experiencia de quien ha vivido largos años contraponiéndola a la ingenuidad de quien apenas empieza a vivir.

También se habla de experiencia como de un artículo que se puede vender. Así, se anuncia, por ejemplo, en las carátulas de algunos libros: "Experiencias que valdría la pena comprar". Se presupone que ningún conocimiento teórico puede dar lo que da la experiencia.

La experiencia se presenta igualmente ligada al cambio. Por una parte, la experiencia parece inclinar a que las cosas se hagan siempre de la misma manera, se opone al cambio. Por otra, el hombre experimentado es el que está abierto a nuevas experiencias...y éstas, de nuevo, continúan acreciendo el caudal de la propia experiencia, es decir, de la solidez, de lo permanente.

1.1.2. Como competencia técnica

En las ciencias experimentales (empíricas), como se las entiende vulgarmente, es indispensable y central la referencia a la experiencia. Se piensa que es esta referencia la que evita los prejuicios subjetivos, garantizando así la objetividad del conocimiento. Se supone que en estas ciencias basta con abrir los ojos y leer en una escala, para pasar a articular lingüísticamente la experiencia, sin ningún otro problema. Se cree que para tener un dato objetivo es necesario eliminar del dato científico la pre-estructuración socio-cultural que todo conocimiento, toda experiencia verdadera, conlleva naturalmente. Para que un científico pueda hacer experiencias científicas se requiere que vaya a institutos en los cuales se le aísla a él y al objeto de su experiencia del contexto cotidiano de la vida y de toda interpretación subjetiva previamente dada. Y por este camino que empieza aislando al experimentador, piensan las ciencias experimentales que son ellas las que han logrado la forma más pura de experiencia y que esta experiencia pura es la fuente más inmediata y cierta del conocimiento de la verdad más depurada; que lo que no se ajuste a lo que ellas han definido como verdad experimental es una fantasmagoría.

1.2. *¿Cómo se entiende la experiencia en el pensamiento filosófico?*

También el pensamiento filosófico nos habla de la riqueza del término experiencia, reflejada en las multiplicidad de significaciones que obtiene la palabra. Aquí vamos a analizar las concepciones de tres filósofos, Kant, Aristóteles, Heidegger, con respecto a este término.

1.2.1. Empecemos analizando algunos textos de la *Crítica de la razón pura* de Kant

Tarea

Analizar los diversos conceptos de experiencia que aparecen en los dos primeros párrafos de la Introducción de la segunda edición de la *Crítica de la razón pura*, (B 1ss). En la traducción de García Morente, Editorial Porrúa, 1972, p. 27. En la traducción de Pedro Ribas, Editorial Alfaguara, pp. 41ss.

Paralelamente con este texto se pueden estudiar los dos primeros párrafos de la "Lógica trascendental" (B74). En Editorial Porrúa, p. 58 y en Editorial Alfaguara, 92ss.¹

Preguntas sobre este material:

- 1.- Confeccione un concepto lo más pleno posible de *experiencia* en Kant, usando los elementos de estos dos textos.
- 2.- Haciendo una descripción general del "conocimiento" en Kant, ¿dónde,-en qué grado de la escala-, colocaría Ud. el término *experiencia*?

1.2.2. Para Aristóteles el saber y el conocer constituyen un proceso escalonado: tiene grados diversos, en los que los anteriores grados se van incluyendo en los que les siguen. Así se muestra que la experiencia:

- Es un modo de saber que surge de la sensación y del recuerdo.

- Juega un papel central en el conocimiento porque: a) de ella participan animales y hombres, pero éstos en mayor grado; b) sobre ella se asientan, y como que de ella tomaran su arranque, modos de saber ya exclusivamente humanos, como son el arte(*techne*) y la ciencia

¹ En el anexo, al final de este artículo se reproducen los textos citados de la traducción de P. Ribas.

(*episteme*); c) está vuelta hacia la manipulación de objetos, constituyendo así un saber "poético" o productivo de nueva realidad.²

1.2.3. Un concepto de *experiencia de un tipo nuevo y mucho más importante* todavía que los anteriores desde el punto de vista humano, lo encontramos entre los que presenta la concepción filosófica de Martin Heidegger³. Es el concepto de la *encontrancia humana* (*Befindlichkeit*), por la cual el hombre se-encuentra-a-sí-mismo y se-siente (gracias a los temples o estados-de-ánimo-fundamentales) "atonado", como en sintonía con el conjunto de la realidad, en medio de ella.

En estos temples de ánimo fundamentales lo que en últimas experimenta el hombre es la *comprensión del ser* en él. Comprensión del ser que lo constituye en su núcleo más íntimo y lo fusiona con el conjunto de la realidad, como ser-ahí, en-el-mundo. (*sein-in-der-Welt*) y ser compartido con otros (*mit-sein*)

Es este sentir-*se* y encontrar-*se* en medio de la realidad lo que le permite al hombre descubrir la dimensión de misterio e interrogante en que está implantado; dimensión que hace del hombre un ser poético y también trascendente, metafísico: ser de lejanías, de esperanza, de anhelo; sacudido por la angustia, la inquietud y la añoranza. Y a la vez dueño del sentido que ha de dar a su acción personal y su ser compartido con los demás.

Y desde ese sentir-*se* implantado en el conjunto de la realidad, -gracias a la comprensión del ser en él-, el hombre va experimentando su discurrir a lo largo del camino de su propio des-en-volvimiento, su propio *logos* o discurrir implantado en el *logos* o *discurrir de la*

² Véase a este respecto principalmente, Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, Capítulo 1, 980 b 28-981 b 10. Párrafos 3 a 6, en la traducción de García Yebra, edición trilingüe, Editorial Gredos, Madrid, 1970, pp. 4-8. Este texto se reproduce también en el anexo, para facilitar la tarea de elaborar por cuenta del alumno el concepto de experiencia de Aristóteles.

³ En este punto Heidegger es continuador de la *Filosofía Trascendental*: Para Kant lo que está en el fondo de todo conocimiento o saber es el "yo pienso algo", el yo de la ad-percepción trascendental. También este yo está en Husserl, cuya reducción fenomenológica conduce necesariamente al yo *trascendental* portador del horizonte de sentido y que, en una reducción ulterior, resulta ser compartido con otros. (*mit-sein*)

realidad que se va mostrando y así, la experiencia a ella porque él mismo *se* experiencia. Esta temática la recoge el término alemán *erfahrung*, *experiencia*, *lo que voy experimentando a lo largo del viaje* (*Fahren*, *viajar*).

1.3. Referencias bibliográficas

Propongo solamente dos de las muchas obras que pueden encontrarse:

KRINGS, Hermann , BAUMGARTNER, Hans M. y WILD, Christoph (Editores), *Hanbuch Philosophischer Grundbegriffe*, Kösel-Verlag, München 1973-74, 6 vols. Traducción al castellano: *Conceptos fundamentales de filosofía*, Editorial Herder, Barcelona 1977, 3 vols.

Es un instrumento de trabajo muy valioso para quien quiera explorar a fondo el significado de algunos conceptos filosóficos fundamentales. Ver el término *experiencia*.⁴

LOTZ, S.J., Johannes Baptista, *La experiencia transcendental*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid 1982, pp. 287.

2. MODO BÁSICO DE LA MOSTRACIÓN

El camino más común para mostrar la posibilidad de juicios verdaderos sobre realidades de las que no podemos tener experiencia empírica alguna (juicios metafísicos) consiste en señalar (o mostrar) que, de hecho, tales juicios están contenidos en las mismas proposiciones antimetafísicas. Se hace ver que se dan juicios metafísicos a los que se atribuye validez y, en consecuencia, se muestra que tales juicios son posibles. A este modo de argumentar se llama "retorsión".

⁴ Esta obra recoge el pensamiento filosófico actual en Alemania con respecto a 150 conceptos básicos, cada uno expuesto por un especialista de esa nación, en un ensayito de unas diez páginas, más o menos, con una abundante bibliografía sobre cada tema. Como apenas es natural, la bibliografía es preponderantemente alemana. En la traducción castellana rara vez se dan las traducciones de las obras a que refiere la bibliografía original, así las haya. Este es un claro indicio de la falta de seriedad con que las editoriales manejan -con la mira puesta predominantemente

Consiste esta forma de argumentar en descubrir como presupuesto, esto es, como afirmación subyacente, en lo que dice el adversario, la posición que uno sostiene y que el otro pretende negar. Se trae este argumento porque ayuda a des-viar la mirada desde lo empírico hacia lo que está en el fondo, lo metafísico. Esta forma de argumentar muestra cómo el adversario de la Metafísica tiene como presupuesto de lo que está diciendo aquello mismo que está negando. Es decir, que la proposición que niega una *tesis* metafísica se asienta necesariamente en la suposición (posición o afirmación invertida) de esa misma tesis. Con esto se descubre que la posición metafísica es necesariamente fundamental. Y lo es tanto que se requiere para que su misma negación tenga fundamento.

2.1. Forma de la argumentación

Dice el adversario de la Metafísica: "Nadie puede hacer enunciados válidos sobre realidades no asequibles a la *empíria*, experiencia sensible."

Si esto se acepta, -si se toma en serio, como se entiende que debe ser-, entonces el enunciado que acaba de hacer el adversario no es verdadero. Pero, si en gracia a la discusión, admitimos este enunciado como verdadero, encontramos que también sus presupuestos, -aquello en que apoya su verdad-, no es asequible a la *empíria* o experiencia sensible directa. Por ejemplo, que si es verdadero, lo es para todos los hombres. Contiene pues ese enunciado un valor absoluto, ilimitado, y en este sentido lo afirmo. El *nadie* no conoce excepciones.

Se supone que yo sé sobre qué se pueden hacer enunciados verdaderos y sobre qué no. Es decir, que conozco la amplitud de *mi* saber y *del* saber en general.

La proposición de los adversarios de la Metafísica es ella misma metafísica e implica una contradicción: Dicen: "No se pueden hacer enunciados válidos de lo no asequible a la *empíria*, porque no es asequible a la *empíria*."

En la última frase se está presuponiendo que lo no asequible a la *empíria* sí nos es asequible, y apoyados sobre ello estamos diciendo que sobre ello no se pueden hacer enunciados válidos y, por eso mismo debe ser válido lo que estamos defendiendo.

2.2. Ejemplos de esta argumentación

De ese mismo tipo -de retorsión-, fue la respuesta que se dio más atrás a las objeciones de Kant y del positivismo contra la Metafísica (sólo que ahora uso el argumento de un modo positivo que nos indica el camino del discurso mostrativo). Otros dos ejemplos de retorsión pueden hallarse: 1) En la refutación que suele hacerse del escepticismo radical. Este escepticismo afirma: "No se da la verdad", negación que, si se la toma en serio, implica una certeza. 2) En la argumentación contra el determinismo total que defiende con razones su tesis de que todo está determinado de antemano. Quiere proceder razonablemente, no violentamente. Pero con esto está él mismo presuponiendo que la voluntad no está completamente determinada, y por eso es razonable tratar de moverla con razones ⁵.

Vamos a pasar ya a la parte positiva de nuestro tratado: pasar de la posibilidad de enunciados metafísicos verdaderos a la determinación del contenido de dichos enunciados.

Pero antes detengámonos un momento para valora o determinar un poco lo metafísico avistado ya en el discurso precedente.

3. RESUMEN DE LO DICHO CON RESPECTO A LO METAFÍSICO

1. Se puede decir que lo metafísico es lo que está implicado en lo *ob-vio*, si a éste se le quiere devolver su propio peso. Lo metafísico es lo que da peso a lo cotidiano, de allí que ello mismo sea "grave", y que no sea simplemente, -como se suele pensar-, lo que hace más sencillo y fácil el vivir, sino lo que le da seriedad y peso: *gravedad*.

⁵ Esto me hace recordar a un discípulo *genial*. que quiere hacer una tesis filosófica para mostrar que no hay diferencia entre literatura y filosofía.

2. La certeza de lo metafísico no puede ser invalidada porque las razones que se aduzcan en contra de ella están ellas mismas validadas por lo metafísico.

3. Sin embargo, lo que se enuncia en la Metafísica, por *ser lo fundamental* o básico, no se deja apresar con toda precisión en *enunciados adaptados a objetos particulares*. Lo que enuncian estos enunciados metafísicos es la condición de posibilidad de los enunciados sobre objetos, enunciados objetivos. Y, por lo mismo, es muy posible que tales enunciados ya no puedan ser objetivos ellos mismos. Es decir, no se refieren de nuevo a otros objetos situados a mayor profundidad, pero al fin y al cabo *objetos*: algo que podemos ponemos allí en frente a nosotros: *ob-jetivar*.

Algo semejante a esto decía Kant en un texto que ya consideramos al hablar de la experiencia en Kant, (*Crítica de la razón pura*, B1 al final), que "aunque todo nuestro conocimiento empiece *con* la experiencia, no por eso procede todo él *de* la experiencia." ¿Cómo "conoceríamos" este componente del conocimiento empírico que no procede de la experiencia sino que es para hacerla posible, -su condición de posibilidad-? Se requiere según el mismo Kant "un prolongado ejercicio" que nos haga "fijar en ella" y nos adiestre a separar este elemento del conocimiento.

4. Por este motivo (el de no ser "objetivos") dan los enunciados metafísicos la impresión de ser vagos e imprecisos: carentes de contenido; un puro "bla-bla-bla".

5. Se trata de un conocimiento implícito; a-temático que hay que explicitar y hacer temático. A mi juicio, es lo que Kant ha dicho de separar este elemento apriórico de todo conocimiento.

6. La Metafísica sería aquella disciplina que se propone hacer hablar de modo sistemático a ese saber fundamental subyacente.

7. Cuando se dice que el método de la Metafísica es el fenomenológico y que, por lo mismo, pretende hablar de y desde los asuntos mismos tal cual ellos son en sí mismos, siguiendo el lema de

Husserl⁶, el fundador de la fenomenología, estamos en realidad afirmando que el discurso o "logia" de la Metafísica tiene que empezar por ser tal que conduzca al asunto mismo de la Metafísica, al ser-mismo. Pero, como el ser-mismo no es un objeto que esté allí como lo están los perros y los gatos y las piedras, se requiere de un discurso o *logía* que lo haga salir a flote, que lo exhiba, *logía exhibitiva*. Y por otra parte, todo lo que diga debe necesariamente ser legitimado desde aquello que se ha mostrado directamente en sí mismo⁷.

8. Por lo tanto, el saber metafísico nunca está concluido; está siempre abierto. Será siempre un *saber que se busca*.

Una verdadera Metafísica nunca es definitiva; siempre está de-camino, en vía-andancia. Será provisoria: es decir, tal que, llegada a un punto, siempre ha avistado ya algo que la llama a continuar en su búsqueda. Es la *via-andancia de la Metafísica*.

Supuesta la realidad de la experiencia Metafísica, la realidad de un saber transempírico, se abre ahora una doble e ingente interrogación: ¿Qué es lo que llegamos a saber o a conocer en la Metafísica? ¿Qué es lo que podemos entender por verdad en el saber metafísico?

⁶ El lema que Husserl propuso a su Fenomenología es "*Zur Sachen selbst*", que suelen traducir: "*¡A las cosas mismas!*" Por mi parte prefiero traducirlo: "*¡A los asuntos mismos!*", entendiéndolo que hay *asuntos* que son mucho más que simples cosas.

⁷ En la propuesta de Heidegger (véase *Ser y Tiempo* & 7, -el párrafo *metodológico*), el discurso fenomenológico tiene dos características: es (*Auf-weisend*) *ex-hibitivo de los asuntos en sí mismos*, y es (*Aus-weisend*) *legitimativo* de todo lo que sobre tales asuntos se diga, a partir del asunto mismo que se debe haber mostrado en sí mismo; esto es, se ha hecho *fenómeno*, siendo fenómeno *lo que se muestra en sí mismo*.

ANEXO

I. DOS TEXTOS DE KANT

Para elaborar el concepto de experiencia
que en ellos aparece

A.

I. Distinción entre el conocimiento puro y el empírico.

No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento empieza con la experiencia. Pues ¿cómo podría ser despertada a actuar la facultad de conocer sino mediante objetos que afectan a nuestros sentidos y que ora producen por sí mismos representaciones, ora ponen en movimiento la capacidad del entendimiento para comparar estas representaciones, para enlazarlas o separarlas y para elaborar de este modo la materia bruta de las impresiones sensibles con vistas a un conocimiento de los objetos denominado experiencia? Por consiguiente, *en el orden temporal*, ningún conocimiento precede a la experiencia y todo conocimiento comienza con ella.

Pero, aunque todo nuestro conocimiento empiece *con* la experiencia, no por eso procede todo él *de* la experiencia. En efecto, podría ocurrir que nuestro mismo conocimiento empírico fuera una composición de lo que recibimos mediante las impresiones y de lo que nuestra propia facultad de conocer produce (simplemente motivada por las impresiones) a partir de sí misma. En tal supuesto, no distinguiríamos esta adición respecto de dicha materia fundamental hasta tanto que un prolongado ejercicio nos hubiese hecho fijar en ella y nos hubiese adiestrado para separarla.

B

DOCTRINA TRASCENDENTAL DE LOS ELEMENTOS

Segunda Parte

LA LOGICA TRASCENDENTAL

INTRODUCCION

IDEA DE UNA LOGICA TRASCENDENTAL

I

La Lógica en General

Nuestro conocimiento surge básicamente de dos fuentes del psiquismo: la primera es la facultad de recibir representaciones (receptividad de las impresiones); la segunda es la facultad de conocer un objeto a través de tales representaciones (espontaneidad de los conceptos). A través de la primera se nos *da* un objeto; a través de la segunda, lo *pensamos* en relación con la representación (como simple determinación del psiquismo). La intuición y los conceptos constituyen, pues, los elementos de todo nuestro conocimiento, de modo que ni los conceptos pueden suministrar conocimiento prescindiendo de una intuición que les corresponda de alguna forma, ni tampoco puede hacerlo la intuición sin conceptos. Ambos elementos son, o bien puros, o bien empíricos. Son *empíricos* si contienen una sensación (la cual presupone la presencia efectiva del objeto). Son *puros* si no hay en la representación mezcla alguna de sensación. Podemos llamar a ésta última la materia del conocimiento sensible. La intuición pura únicamente contiene, pues, la forma bajo la cual intui-

B 75
A 51

mos algo. El concepto puro no contiene, por su parte, sino la forma bajo la cual pensamos un objeto en general. Tanto las intuiciones puras como los conceptos puros sólo son posibles *a priori*, mientras que las intuiciones empíricas y los conceptos empíricos únicamente lo son *a posteriori*.

Si llamamos *sensibilidad* a la *receptividad* que nuestro psiquismo posee, siempre que sea afectado de alguna manera, en orden a recibir representaciones, llamaremos *entendimiento* a la capacidad de producirlas por sí mismo, es decir, a la *espontaneidad* del conocimiento. Nuestra naturaleza conlleva el que la *intuición* sólo pueda ser *sensible*, es decir, que no contenga sino el modo según el cual somos afectados por objetos. La capacidad de *pensar* el objeto de la intuición es, en cambio, el *entendimiento*. Ninguna de estas propiedades es preferible a la otra: sin sensibilidad ningún objeto nos

sería dado y, sin entendimiento, ninguno sería pensado. Los pensamientos sin contenido son vacíos; las intuiciones sin conceptos son ciegas. Por ello es tan necesario hacer sensibles los conceptos (es decir, añadirles el objeto en la intuición) como hacer inteligibles las intuiciones (es decir, someterlas a conceptos). Las dos facultades o capacidades no pueden intercambiar sus funciones. Ni el entendimiento

B 76

puede intuir nada, ni los sentidos pueden pensar nada. El conocimiento únicamente puede surgir de la unión de ambos. Mas no por ello hay que confundir su contribución respectiva. Al contrario, son muchas las razones para separar y distinguir cuidadosamente una de otra. Por ello distinguimos la ciencia de las reglas de la sensibilidad en general, es decir, la estética, respecto de la ciencia de las reglas del entendimiento en general, es decir, de la lógica.

A 52

II. DE LA METAFISICA DE ARISTOTELES

(Lib. 1, Cap.1, 980 b 28-981 b 10. Párrafos 3 a 6. En la traducción de García Yebra, Edición trilingüe, Gredos 1970, pp. 4-8, para elaborar el concepto de experiencia que aquí se expone.)

Los demás animales viven con imágenes y recuerdos, y participan poco de la experiencia. Pero el género humano dispone del arte y del razonamiento. Y del recuerdo nace para los hombres la experiencia, pues muchos recuerdos de la misma cosa llegan a constituir una experiencia. Y la experiencia parece, en cierto modo, semejante a la ciencia y al arte, pero la ciencia y el arte llegan a los hombres a través de la experiencia. Pues la experiencia hizo el arte, como dice Polo*, y la inexperience, el azar. Nace el arte cuando de muchas observaciones experimentales surge una noción universal sobre los casos semejantes. Pues tener la noción de que a Calias, afectado por tal enfermedad, le fue bien tal remedio, y lo mismo a Sócrates y a otros muchos considerados individualmente, es propio de la experiencia; pero saber que fue provechoso a todos los individuos de tal constitución, agrupados en una misma clase y afectados por tal enfermedad, por ejemplo a los flemáticos, a los biliosos o a los calenturientos, corresponde al arte.

981^a

* Polo de Agrigento, discípulo de Gorgias y autor de una *Retórica*. La frase de Polo, según Platón, *Gorgias* 448c, es algo diferente: "(...) la experiencia hace que nuestra vida se gobierne por el arte, y la inexperience, por el azar". Pero quizá tampoco Platón reprodujo literalmente las palabras de Polo

Pues bien, para la vida práctica, la experiencia no parece ser en nada inferior al arte, sino que incluso tienen más éxito los expertos que los que, sin experiencia, poseen el conocimiento teórico. Y esto se debe a que la experiencia es el conocimiento de las cosas singulares, y el arte, de las universales; y todas las acciones y generaciones se refieren a lo singular. No es al hombre, efectivamente, a quien sana el médico, a no ser accidentalmente, sino a Calias o a Sócrates, o a otro de los así llamados, que, además, es hombre. Por consiguiente, si alguien tiene, sin la experiencia, el conocimiento teórico, y sabe lo universal pero ignora su contenido singular, errará muchas veces en la curación, pues es lo singular lo que puede ser curado.

Creemos, sin embargo, que el saber y el entender pertenecen más al arte que a la experiencia, y consideramos más sabios a los conocedores del arte que a los expertos, pensando que la sabiduría corresponde en todos al saber. Y esto, porque unos saben la causa, y los otros no. Pues los expertos saben el qué, pero no el porqué. Aquéllos, en cambio, conocen el porqué y la causa. Por eso a los jefes de obras los consideramos en cada caso más valiosos, y pensamos que entienden más y son más sabios que los simples operarios, porque saben las causas de lo que se está haciendo; éstos, en cambio, como algunos seres inanimados, hacen, sí, pero hacen sin saber lo que hacen, del mismo modo que quema el fuego. Los seres inanimados hacen estas operaciones por cierto impulso natural, y los operarios, por costumbre. Así, pues, no consideramos a los jefes de obras más sabios por su habilidad práctica, sino por su dominio de la teoría y su conocimiento de las causas. En definitiva, lo que distingue al sabio del ignorante es el poder enseñar, y por esto consideramos que el arte es más ciencia que la experiencia, pues aquéllos pueden y éstos no pueden enseñar.

981b

